



Agenda Global

BOLETÍN DEL CONSEJO VENEZOLANO DE RELACIONES INTERNACIONALES (COVRI)
EDITADO POR EL DR. KENNETH RAMÍREZ

Nº 0 • 04 DE SEPTIEMBRE DE 2025

LA ENTENTE CHINO-RUSA ● LA COMPETENCIA POR LAS TIERRAS RARAS ENTRE EEUU
Y CHINA ● PRESIÓN DIPLOMÁTICA SOBRE ISRAEL ● EL PROCESO DE PAZ EN UCRANIA ●
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: UN CIERRE DE AÑO INTENSO



Presentación del Editor

En el marco de la celebración del décimo tercer aniversario del Consejo Venezolano de Relaciones Internacionales (COVRI), constituye para mí un inmenso orgullo anunciar el lanzamiento de nuestro boletín “Agenda Global”.

Esta nueva publicación periódica del COVRI presenta fundamentalmente un análisis del entorno internacional, a través de un conjunto de notas breves y exclusivas para nuestros lectores y seguidores, con un enfoque técnico, conciso y fiable sobre los principales eventos que conforman la agenda global.

Este nuevo producto del COVRI busca acercar a la ciudadanía nuestra perspectiva analítica sobre la política internacional, para fortalecer el debate público y ayudar a combatir la post-verdad, la desinformación y la polarización doméstica o importada sobre los distintos asuntos internacionales. Asimismo, apunta a recordar viejos consensos nacionales o construir algunos nuevos sobre los temas de la agenda global y los conflictos internacionales que sean de mayor interés para la sociedad venezolana.

Todo esto supone un enorme desafío en medio de una retadora coyuntura nacional y de una desordenada coyuntura internacional; así como en tiempos de redes sociales donde cualquier individuo se erige en “experto” instantáneo sobre todo lo que acontece: desde lo divino hasta lo humano, desde el alfiler hasta el elefante.

En definitiva, buscamos que esta nueva publicación nos permita fortalecernos como puente entre la academia, la política y la sociedad civil; aportando nuestros conocimientos como internacionalistas con rigor e independencia al servicio de Venezuela.

Hago propicia la ocasión para enviar un cordial saludo a todos nuestros lectores y seguidores.



Dr. Kenneth Ramírez



Agenda Global

BOLETÍN DEL CONSEJO VENEZOLANO DE RELACIONES INTERNACIONALES (COVRI)
EDITADO POR EL DR. KENNETH RAMÍREZ

Nº 0 • 04 DE SEPTIEMBRE DE 2025

LA ENTENTE CHINO-RUSA ● LA COMPETENCIA POR LAS TIERRAS RARAS ENTRE EEUU Y CHINA ● PRESIÓN DIPLOMÁTICA SOBRE ISRAEL ● EL PROCESO DE PAZ EN UCRANIA ● AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: UN CIERRE DE AÑO INTENSO

China-Rusia

La entente chino-rusa

El protagonismo de Xi Jinping como invitado especial de Vladimir Putin en el desfile militar en la Plaza Roja el pasado 9 de mayo de 2025 por el 80º Aniversario de la derrota de la Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial, así como la reciente participación del líder ruso en la 25º Cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái en Tianjin el 31 de agosto de 2025 y en el 80º Aniversario de la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial el 3 de septiembre de 2025, han mostrado la solidez de las relaciones chino-rusas. Un vínculo que por mucho que se esfuerce Donald Trump no será fácil de romper.

La Guardia de Honor del Ejército Popular chino desfiló por tercera vez en la parada militar, como en 2015 y 2020. Durante las celebraciones, el Presidente Vladimir Putin se sentó junto al Presidente Xi Jinping, inclinándose con frecuencia para hablar a través de sus intérpretes. Tras la invasión rusa de Ucrania en 2022, las celebraciones pasaron a ser más discretas, con menos tanques y sin líderes extranjeros.

Este año, sin embargo, también estuvieron presentes el Presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, y líderes de Eslovaquia, Serbia, Egipto y Vietnam, entre otros 15 países –con la asistencia de Nicolás Maduro. Ante la tribuna desfilaron misiles balísticos Iskander, drones, lanzacohetes Tornado-S,

sistemas lanzallamas pesados TOS-2 Tosochka y los misiles Yars con capacidad nuclear.

El “Día de la Victoria” siempre ha sido uno de los más importantes rituales patrióticos rusos, pero desde la invasión de Ucrania, la fecha ha cobrado una renovada importancia para el régimen de Putin. En este despliegue de poderío militar y de exaltación nacionalista, Kiev juega hoy en el discurso ruso, el papel que jugó otrora del Berlín nazi.

Los gestos de agradecimiento a Xi de parte de Putin estaban más que justificados. Moscú no hubiese podido sostener su esfuerzo bélico sin los semiconductores y la maquinaria avanzada que China ha vendido a la industria de defensa rusa. El comercio bilateral superó los 237 millardos de dólares en 2024.

El gigantesco mercado chino –de 7 billones de dólares, frente a los 18,8 de EEUU y los 10,1 de la UE– ha absorbido sin problema las exportaciones rusas: hidrocarburos, minerales, trigo, fertilizantes, etc. Rusia es hoy el primer proveedor de China de petróleo y el segundo de gas natural. Casi toda su tecnología importada es *Made in China*. Las empresas chinas BYD y Geely ya tienen el 61% del mercado ruso de automóviles, frente al 9% de 2021.

Durante el régimen de Mao Zedong, el padre del actual Presidente chino, Xi Zhongxun, tuvo a su cargo las relaciones con Moscú en el PCCh; este es uno de los factores que pueden explicar la cercanía a Putin de Xi Jinping. Desde 2012 se han reunido más de 40 veces, donde no sólo intercambian gestos sino que alcanzan acuerdos.

En 2003, Rusia y China realizaron sus primeros ejercicios militares conjuntos. Ya van más de 300 –terrestres, aéreos, navales– incluidos algunos en Bielorrusia, no muy lejos de las fronteras orientales de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

En octubre de 2024, se cumplió el 75º Aniversario del reconocimiento de la República Popular China por la extinta URSS, el primer país que lo hizo.

En 1972, cuando la visita a Beijing de Richard Nixon preparada cautelosamente por Henry Kissinger, hacía ya 10 años que Mao Zedong había roto con Moscú. La alianza que firmó con Stalin en 1949 se rompió con Krushchev en 1961.

En 1969, sus ejércitos libraron una breve guerra no declarada en las cercanías del río Ussuri en Siberia. Empero, desde que en 1991 firmaron un acuerdo que resolvió sus disputas fronterizas, una multiplicidad de factores e intereses materiales convergentes –geopolíticos, económicos, sistemas autocráticos, etc– han ido acercando las posiciones de los actuales socios estratégicos.

Putin se ha mostrado nuevamente cercano con Xi en la 25º Cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái en Tianjin y ha tenido un puesto preferente entre las delegaciones de 26 países –incluyendo Jorge Rodríguez– que asistieron a la parada militar con motivo del 80º Aniversario de la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial en Beijing.

Sin embargo, Trump, sin embargo, parece con-

vencido que puede emular a Nixon-Kissinger, presentando su acercamiento a Putin como un ejercicio de *realpolitik* al servicio de un objetivo mayor: apartar a Moscú de Beijing. Esto flotó alrededor de la reciente Cumbre de Alaska, donde ambos líderes trataron el fin de la Guerra de Ucrania.

El problema es que la Guerra de Ucrania y la competencia geo-económica de EEUU con China desde la Administración Trump I al presente, han profundizado la interdependencia entre Moscú y Beijing. En 1972, Richard Nixon y Henry Kissinger no necesitaron convencer a Mao Zedong de que se distanciara de Moscú. Hoy, en cambio, Rusia y China son miembros fundadores de los BRICS+ y la Organización de Cooperación de Shanghái, dos foros multilaterales que han adquirido protagonismo en el marco del proceso de transición de poder global, lo cual Trump no podrá cambiar en cuatro años.

Putin sabe que las promesas de Trump pueden desvanecerse en cuanto termine su mandato, mientras que Xi Jinping es Presidente vitalicio de China, a quien acaba de llamar “querido amigo” en su visita a Tianjin. Por lo demás, EEUU es autosuficiente en energía y sus empresas multinacionales difícilmente volverán a Rusia por temor a eventuales nuevas sanciones. Rusia no ha renunciado a sus exigencias para poner fin a la Guerra de Ucrania. Asimismo, en el discurso de Putin, Rusia es un Estado involucrado en algo más grande que sí mismo porque encarna la civilización cristiano ortodoxa “eterna, infinita y superior” que unirá a la Humanidad superando la división entre Occidente y Oriente; esto es, la llamada “idea rusa” que encontramos en Dostoievski.

En resumen, las relaciones chino-rusas pueden definirse mejor como una entente que se basa en promesas de consulta y cooperación entre dos potencias, en lugar de una alianza robusta y sin fisuras. No obstante, para tratar de realizar un “Kissinger a la inversa” medio siglo después, EEUU debe tener una visión clara y paciencia estratégica. Al respecto el propio Henry Kissinger señaló –antes de morir– en una entrevista en *The New York Times* en agosto de 2022: “No puedes decir ahora que vamos a separarlos [a Rusia y China] y ponerlos uno contra otro. Lo único que puedes hacer es no acelerar las tensiones y crear opciones, y para eso tienes que tener algún propósito”. (A)

La competencia por las tierras raras entre EEUU y China.

El Pentágono compró el pasado 10 de julio de 2025, una participación del 15% de MP Materials por 400 millones de dólares, convirtiéndose en el principal accionista en la mayor empresa productora estadounidense de tierras raras –dueña de la única mina en territorio estadounidense. El acuerdo también incluye un precio mínimo garantizado para ciertos elementos de tierras raras, lo que busca fortalecer la producción nacional y reducir la dependencia de EEUU de China en el suministro de estos minerales críticos.

En un momento en que las relaciones entre EEUU y China se ven definidas por la profundización de las tensiones geopolíticas, ambas potencias globales se encuentran en una disputa por uno de los recursos estratégicamente más sensibles del siglo XXI: las tierras raras.

Las tierras raras son un grupo de 17 elementos esenciales en la Cuarta Revolución Industrial. Al menos 8 elementos son cruciales para fabricar las pantallas, imanes y altavoces de los teléfonos inteligentes. El escandio se usa en la fabricación de aviones, bicicletas y raquetas de tenis para aumentar su resistencia, mientras que el itrio permite el desarrollo de pantallas LCD y bombillas de bajo consumo energético. Los más demandados, como el neodimio y el praseodimio, son fundamentales para imanes de alto rendimiento que mejoran la eficiencia de motores eléctricos empleados en autos eléctricos, aerogeneradores, equipos médicos, e incluso en pequeños electrodomésticos.

Asimismo, estos minerales también resultan insustituibles en el ámbito de la defensa, pues permiten crear sistemas militares avanzados como misiles guiados, drones y equipamientos inteligentes, esenciales para las capacidades tecnológicas de los ejércitos modernos.

Hoy por hoy, China controla el 70% de la extracción, el 85% de su refinamiento y el 90% de la producción de imanes permanentes –su principal uso industrial–, lo cual le proporciona capacidad de influir en los precios y la disponibilidad a nivel mundial. Este control se percibe en Washington como un riesgo estratégico.

En 2002, debido a la imbatible competencia chi-

na, su alto consumo de agua y las leyes ambientales de California, MP Materials cerró su mina Mountain Pass. En 2012 la reabrió, para volver a cerrarla tres años después y reabirla en 2018. Ahora, con la adquisición de la empresa por el Departamento de Defensa estadounidense, el objetivo es fortalecer la empresa mediante la construcción de una segunda planta de fabricación de imanes en EEUU, que se llamará 10X Facility, para atender a clientes militares y comerciales. Se espera que la planta comience a funcionar en 2028, lo cual aumentará la capacidad de fabricación de imanes de tierras raras de MP Materials a 10 mil toneladas anuales.

El Pentágono también garantizará a MP Materials un precio mínimo de 110 dólares por kilo durante 10 años para el neodimio y praseodimio. Así, el Pentágono pagará la diferencia de forma trimestral si el valor de mercado está por debajo; o recibirá el 30% del margen de beneficio si estos materiales se venden por encima de ese precio. La empresa Apple, a su vez, ha acordado con MP Materials comprarle 500 millones en imanes.

EEUU y la Unión Europea ha dependido durante mucho tiempo de China para el suministro de tierras raras. En 2023, EEUU compró a China el 70% de las tierras raras que importó y la Unión Europea el 98%. Esto fue utilizado por la potencia asiática como arma negociadora para responder a la guerra comercial iniciada por el Presidente Trump.

Debido a que varios sectores apenas tenían reservas de tierras raras y otros minerales críticos como antimonio, germanio y galio, el Presidente Trump se vio obligado a retirar su arancel del 145% a las exportaciones chinas y pactar con Beijing una tregua arancelaria por 90 días que reanudó el suministro a mediados de junio de 2025.

Desde entonces, el Presidente Trump busca alternativas para no depender de China, como el acuerdo para explotar las supuestas tierras raras de Ucrania –aunque, en realidad, se desconoce su potencial– y ahora esta nacionalización *de facto* de MP Materials que busca desarrollar las 1,9 millones de toneladas de óxido de tierras raras (por sus siglas en inglés, REO) equivalente que tiene EEUU como reservas, según el U.S. Geological Survey.

Por otra parte, EEUU impulsa la cooperación en materia de tierras raras con Vietnam, cuyas 3,5 millones de toneladas de REO equivalente sin explotar constituyen una alternativa importante. Washington corteja a Hanói con un estatus diplomático elevado y promesas de masivas inversiones, con la esperanza de posicionar a Vietnam como un contrapeso crucial al dominio chino.

No obstante, Vietnam se mueve con cautela. Si bien la Administración Trump II declaró recientemente un importante acuerdo comercial como “cerrado”, Hanói aclaró rápidamente que no se había alcanzado un acuerdo definitivo, lo que pone de relieve su deseo de beneficiarse de ambas partes sin convertirse en un mero peón en el conflicto EEUU-China.

Para los inversionistas, la historia de las tierras raras en Vietnam ya no es una teoría a largo plazo; es una oportunidad que se desarrolla rápidamente. Pero no está exenta de riesgos. Persisten las deficiencias de infraestructura, las preocupaciones ambientales y las incertidumbres geopolíticas. Aun así, para empresas estadounidenses, australianas y surcoreanas que están dispuestas a explorar el terreno, Vietnam podría ofrecer pronto una vía excepcional para obtener una ventaja competitiva en la cadena de suministro global de tierras raras.

La clave del monopolio chino no es un secreto para nadie: con reservas que ascienden a 44 millones de toneladas de REO equivalente, voluntad política y laxas regulaciones ambientales habilitan su rápida explotación.

EEUU también promueve asociaciones estratégicas con Brasil, India, Australia, Canadá, Japón y la Unión Europea para reducir la dependencia de China a largo plazo. Brasil, India y Australia juntos tienen reservas por 33,6 millones de toneladas de REO equivalente, según el U.S. Geological Survey. India tie-

ne reservas por 6,9 millones de toneladas pero sólo produce el 1% de las refinadas, entre otras cosas por la toxicidad de la industria.

Donde se encuentran en estado bruto, sus metales están incrustados en mínimas proporciones entre otros minerales y rocas. Para extraerlas hay que procesar miles de toneladas con ácidos en procesos químicos caros, complejos y que generan toneladas de residuos tóxicos. Baotou, una ciudad próxima a Mongolia en la que Beijing centralizó desde la década de 1960s la extracción y procesamiento de tierras raras, es un caso ilustrativo.

Su lejanía y concentración en la zona de minas de hierro, plantas siderúrgicas y yacimientos de tierras raras pesadas y ligeras (cerio, lantano, samario) la hizo ideal para los propósitos del gobierno chino de dominar la producción.

Desde hace décadas los residuos tóxicos se vierten en un lago artificial de 10 kilómetros cuadrados. En invierno, estos residuos se secan, generando nubes de polvo que el viento deposita en el desierto del Gobi, los pastos para el ganado y las fuentes de agua transformando estas zonas en auténticos territorios de sacrificio.

En Myanmar, las 370 explotaciones de tierras raras de la estatal China Rare Earth Group – empresa estatal china conformada en 2021, fusionando tres empresas mineras y dos institutos de investigación– han deforestado, según Global Witness, miles de hectáreas de bosques. Después del golpe militar de 2021, operan casi sin supervisión ni regulaciones, contaminando con arsénico y metales pesados tributarios del Mekong y otros ríos que cruzan a Tailandia. Sus aguas fluyen hoy turbias por los sedimentos, sin que las autoridades tailandesas puedan hacer nada para evitarlo.

En suma, en medio de la competencia entre grandes potencias, la desvinculación total en ciertos sectores como las tierras raras es una ilusión costosa. Al mismo tiempo, la interdependencia incondicional es estratégicamente ingenua. Entre estos polos extremos, la cobertura sectorial (*sectoral hedging*) como la que viene ensayando EEUU en materia de tierras raras respecto a China, la cual equilibra simultáneamente cooperación limitada/pragmática y competencia (promoviendo tanto la producción nacional como asociaciones estratégicas para reducir la dependencia de China a largo plazo), es una expresión moderna de realismo político. 

Presión diplomática sobre Israel

Los recientes anuncios de Francia, Reino Unido, Canadá, Australia y Malta sobre el reconocimiento de Palestina como Estado buscan impulsar la agenda de paz en Medio Oriente. La inacción en otros ámbitos refleja una presión internacional meramente discursiva e insuficiente.

En esa misma línea cabría sumar la conferencia celebrada el 28 y 29 de julio, auspiciada por Francia y Arabia Saudita en el marco de la Asamblea General de la ONU, con el fin de reactivar la fórmula de los dos Estados para resolver el conflicto palestino-israelí, tal como ya se planteaba en el denominado “Plan de Partición”: Resolución 181 de, la Asamblea General de la ONU del 29 de noviembre de 1947.

En la declaración final firmada por la Liga Árabe, la Unión Europea y otros 17 países, Estados árabes y musulmanes, incluidos Qatar, Arabia Saudita y Egipto, emitieron por primera vez un llamado conjunto para que Hamás se desarme y ceda el poder en Gaza como parte de los esfuerzos para poner fin a la guerra.

Como resultado de una estrategia netamente militarista de Netanyahu, hoy Gaza constituye uno de los más graves ejemplos de desprecio a la vida humana y al Derecho Internacional. Cisjordania está siendo anexionada ya no sólo *de facto*, sino también *de iure*. Tel Aviv ha modificado la legislación para que ese territorio pase a ser gestionado por la administración civil en lugar de la administración militar, como ocurría desde 1967 en su condición de zona ocupada.

El paso que Francia, Reino Unido, Canadá, Australia y Malta se disponen a dar, aprovechando el marco de la Asamblea General de la ONU el próximo mes de septiembre, siguen lo hecho por España, Irlanda, Noruega y Eslovenia el año pasado, aumentando la presión diplomática y simbólica sobre el Israel de Netanyahu.

Sin embargo, esto resulta a todas luces insuficiente para modificar el rumbo decidido por Netanyahu, que recientemente afirmó que apoyaba la visión del “Gran Israel” desde el Río Nilo al Río Éufrates, provocando gran indignación en el Mundo árabe, empezando

por Egipto y Jordania –países vecinos que mantienen relaciones pacíficas con Tel Aviv.

Por mucho que se trate de la primera vez que miembros del G-7 vayan a dar el paso de reconocer a Palestina como Estado, ya hay otros 147 Estados a lo que debemos sumar El Vaticano, que la han dado previamente, sin que eso haya permitido algún avance en las aspiraciones de los palestinos.

Si el gestodiplomático no va acompañado de medidas políticas y económicas que le hagan sentir a Netanyahu que el incumplimiento de numerosas normas de Derecho Internacional en general y del Derecho Internacional Humanitario en particular tiene algún costo, este acto no impedirá que Netanyahu prosiga con su agenda maximalista. Netanyahu asegura que busca “lograr un alto al fuego y conseguir un marco para la liberación de rehenes”; pero sus acciones indican que, en realidad, apuesta por la completa ocupación de Gaza.

Aunque en las últimas semanas se hayan multiplicado las condenas a la hambruna y la crisis humanitaria en Gaza, nada permite suponer que con ello Palestina pase de ser un simple observador en la ONU (desde 2012) a convertirse en miembro de pleno derecho. A fin de cuentas, reconocer a un Estado implica reconocer a una población, su soberanía territorial, sobre sus recursos naturales, aguas territoriales y espacio aéreo. Ninguna de esas condiciones cabe en la agenda de Netanyahu y sus socios de gobierno.

Por otra parte, el intento de reactivar la fórmula de los dos Estados llega tarde. El número de asentamientos en Cisjordania ha aumentado exponencialmente desde la firma de los Acuerdos de Oslo, cuando precisamente su supuesta finalidad era ir dando pasos hacia una Palestina soberana.

Lo ocurrido desde los condenables ataques de

Hamás, el 7 de octubre de 2023, no ha hecho más que reforzar la impresión de que no hay voluntad política suficiente en la Comunidad Internacional para frenar la respuesta de Netanyahu y los suyos. Desde entonces son innumerables y extremadamente graves las violaciones cometidas por las Fuerzas de Defensa Israelíes, no sólo en Gaza y Cisjordania, sino también con acciones militares igualmente ilegales contra territorio soberano de Líbano, Siria e Irán.

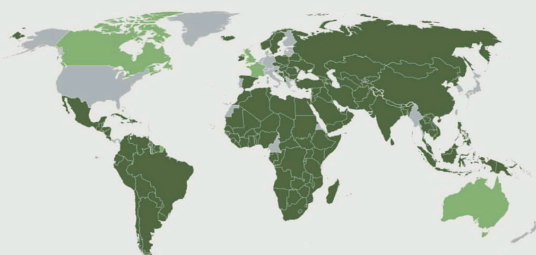
Ninguna de las supuestas presiones simbólicas realizadas desde capitales europeas han ido acompañadas de hechos, sea la suspensión de relaciones diplomáticas, el embargo de armas o la aplicación de sanciones individuales. De hecho, Alemania –a pesar de que la Unión Europea han condenado la sistemática violación de los Derechos Humanos por parte del Gobierno israelí encabezado por Netanyahu– sigue sin permitir que la Unión Europea sancione a Tel Aviv excluyéndole de siquiera del programa “Horizonte Europa” –iniciativa europea emblemática en materia de cooperación científica y tecnológica.

Mientras tanto, la Administración Trump II, en lugar de presionar a Netanyahu, ha sancionado al Fiscal y varios jueces de la Corte Penal Internacional en dos rondas de sanciones en febrero y agosto de 2025, por investigar posibles crímenes cometidos en Gaza. (1)

Alrededor de 75% de los países reconocen al Estado de Palestina

Países que reconocen o han anunciado que reconocerán al Estado de Palestina

● Reconocimiento ● Reconocimiento pendiente ● No reconocimiento



Fuente: ONU & CFR, 2025

COVRI
CONSEJO VIOLENCIA Y RESISTENCIA
Promoviendo la independencia para la Acción Global

EEUU- Rusia- Ucrania

El proceso de paz en Ucrania: De Alaska a la Casa Blanca y más allá

Con la Cumbre de Alaska entre Trump y Putin, el Mundo se encontró con la realidad: ninguna de las partes puede obtener una victoria total en Ucrania, y esta peligrosa guerra finalizará en una mesa de negociación. No obstante, como ha quedado en evidencia en la Cumbre de la Casa Blanca entre Trump, Zelensky y líderes europeos, y con las diferencias de enfoque que ha comunicado Putin posteriormente, esto no significa que las negociaciones sean fáciles y rápidas. Si Trump quiere el Premio Nobel de la Paz gracias a Ucrania, debe emplearse a fondo con paciencia estratégica y habilidad diplomática. Como dijo el Papa León XIV sobre la paz en Ucrania: “Hay esperanza, pero todavía hay mucho trabajo por delante”.

En la Cumbre de Alaska que tuvo lugar el 15 de agosto de 2025, no faltaron gestos de fuerza. Muchos quedaron boquiabiertos cuando el Ministro de Asuntos Exteriores ruso, Sergei Lavrov, aterrizó en Anchorage, luciendo una camiseta con las letras CCCP –el acrónimo cirílico de la URSS. ¿Pero cuál es el mensaje que quería transmitir Lavrov?

Presumiblemente, que la Rusia de hoy es tan grande y poderosa como lo fue la otrora URSS, y que el Presidente Putin ha restaurado el estatus de su país como superpotencia merecedora

del respeto mundial. La nostalgia de la época de la Guerra Fría ha estado siempre presente en la Rusia de Putin.

Por su parte, el Presidente Trump entre carantoñas a Putin, ordenó un show de fuerza, haciendo pasar sobre su cabeza un avión B-2 –que fue utilizado recientemente para atacar las instalaciones nucleares iraníes con la bomba anti-bunker GBU-57 MOP– acompañado de cuatro cazas F-35.

La mayoría de los comentaristas sobre la Cumbre de Alaska han criticado a Trump por no ha-

ber consensuado previamente algún tipo de acuerdo. Además, le han acusado por abandonar su llamado a un alto al fuego incondicional como primer paso en las conversaciones de paz, por lo cual habría cedido ante Putin.

Empero, lo que Trump hizo fue ajustarse a la realidad, tras intentar este enfoque por seis meses de manera infructuosa. Además, no le ha faltado cierta razón al señalar que quiere ahora “ir directamente a un acuerdo de paz, que pondría fin a la guerra, y no a un mero cese del fuego” porque “muchas veces no se sostienen”.

Putin dejó claro desde el inicio de las negociaciones que no aceptaría un alto al fuego incondicional. De hecho, habría sido completamente ilógico que lo hiciera, dado que la presión militar sobre Ucrania y los avances en el campo de batalla son, con mucho, la principal herramienta que Rusia puede utilizar en la mesa de negociaciones.

La negativa a reconocer esto por parte de muchos analistas y la mayoría de los gobiernos europeos delata una incapacidad para comprender las realidades obvias o el deseo de que la guerra continúe indefinidamente, con la esperanza de que Rusia finalmente acepte los términos de paz que exige Ucrania. Esto tendría sentido si las condiciones exigidas por Ucrania fueran realistas y si la situación en el campo de batalla favoreciera a Ucrania. Sin embargo, algunas de las demandas de Ucrania son completamente inaceptables para Moscú, mientras que Ucrania y la Unión Europea no tienen forma de obligar a Rusia a aceptar, ya que es el ejército ruso el que ahora avanza (aunque lentamente) sobre el terreno. Mientras tanto, ni EEUU ni la Unión Europea pueden proporcionar soldados para complementar las fuerzas ucranianas, cada vez más reducidas y superadas en número.

El llamamiento a un alto al fuego sin un acuerdo de paz también es en el fondo contrario a los verdaderos intereses de Ucrania y la Unión Europea. Este sería extremadamente frágil, e incluso si ambas partes lo cumplieran, podría conducir a un conflicto congelado con riesgo permanente de resurgir. Esto dificultaría enormemente que Ucrania implemente las reformas y el desarrollo económico necesarios para siquiera comenzar a avanzar hacia la adhesión a la Unión Europea.

Es comprensible que los gobiernos de los países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) desconfíen de las intenciones de Moscú; pero si quieren adoptar

un enfoque práctico y viable en las negociaciones de paz, deben reconocer que los rusos también desconfían de sus intenciones. En las relaciones internacionales no existen garantías de seguridad permanente y absoluta, como exigen actualmente los ucranianos y europeos.

A menos que se produzca una derrota y subyugación total de un bando —algo que está fuera de cuestión en el caso de Rusia—, lo mejor que se puede esperar de manera realista, es una combinación de elementos disuasorios e incentivos que desalienten el retorno a las armas durante mucho tiempo.

Un conflicto congelado también sería perjudicial para la Unión Europea. Crearía un riesgo a largo plazo de un retorno a la Guerra en Ucrania y de una implicación europea en la misma, cuando el apoyo militar estadounidense a largo plazo ya no está garantizado.

Por otra parte, en la Cumbre de Alaska, Putin planteó como condición la entrega de todo el territorio de Luhansk (le falta 1% por ocupar) y Donetsk (le falta 26% por ocupar) por Ucrania, el reconocimiento de la actual línea de frente en las regiones de Jersón y Zaporíjia (no la entrega de todos los territorios oficiales de estas provincias por Ucrania), y la anexión de Crimea efectuada en 2014.

En la Cumbre de la Casa Blanca que tuvo lugar el 15 de agosto de 2025, donde acudió el Presidente Zelensky en compañía de varios líderes europeos, el Presidente Trump no sólo comunicó lo discutido con el Presidente Putin, sino que dejó en manos de la Unión Europea y el Reino Unido la responsabilidad de proteger un acuerdo de paz, para lo cual llegó a plantearse la adquisición europea de armas estadounidenses para Ucrania. No obstante, quedan importantes dudas sobre el papel de Washington.

En los últimos días, se han multiplicado los esfuerzos diplomáticos para poner fin a una guerra que supera los 3 años y medio. En este contexto, ha tenido lugar la Cumbre híbrida en el Palacio del Elíseo este 4 de septiembre de 2025, donde acudieron el Presidente Zelensky, el Enviado Especial de EEUU, Steve Witkoff, y varios líderes europeos.

El Presidente Zelensky ha reiterado que sólo aceptará un acuerdo con Rusia respaldado por garantías férreas similares a las que brinda el

Artículo 5 de la OTAN, hablando de “botas y banderas sobre el terreno”. El Presidente Macron ha afirmado que existe una “coalición de dispuestos” (*coalition of the willing*) –término infeliz que recuerda a la Guerra de Irak y que denota disenso dentro de la Unión Europea– de 26 países comprometidos a estar presentes “en tierra, mar o aire” para proporcionar garantías de seguridad a Kiev.

En concreto, Reino Unido y Francia, los dos países europeos con armas nucleares y asientos permanentes en el Consejo de Seguridad de la ONU, sostienen la idea de desplegar soldados una vez terminen los combates. Londres y París han hablado de presencia aliada en aire, mar y tierra, con funciones de disuasión, entrenamiento y apoyo. Empero, aunque son ambiciosos en el discurso, sus márgenes políticos y presupuestarios son limitados.

Italia, Polonia, Países Bajos y España no han comprometido tropas dentro de Ucrania, y centran sus aportes en logística, financiamiento, inteligencia y otras medidas de apoyo. Lituania y Estonia se han mostrado dispuestas a aportar efectivos.

En Alemania, un país con una tradición especialmente prudente a la hora de desplegar misiones militares en el exterior, cualquier despliegue sostenido requiere una decisión del Bundestag, no del Poder Ejecutivo. Asimismo, el tamaño actual del ejército y los planes recientes del Canciller Friedrich Merz para relanzar el gasto en defensa, generan dudas sobre la capacidad de realizar un aporte significativo. Un portavoz alemán ha dado a entender que su país se centraría en “financiar, armar y formar a las tropas ucranianas”.

Italia ha defendido priorizar un pacto de defensa con Ucrania antes que tropas que puedan verse envueltas en incidentes de escalada. Polonia descarta enviar militares por su exposición directa con Rusia y Bielorrusia, aunque ofrece apoyo logístico. Turquía podría ser clave por su peso militar y su influencia en el Mar Negro.

Empero, la posición de la Administración Trump II al respecto sigue siendo ambigua; aunque ha dejado claro que no desplegará tropas sobre el terreno. Además, Steve Witkoff habría planteado a los líderes europeos que dejen de comprar completamente petróleo y gas natural a Rusia, ya que a pesar de las sanciones impuestas, varios países –donde destacan Hungría, Eslovaquia y la República Checa– lo siguen haciendo. De manera que, sobre el diseño de las garan-

tías de seguridad, no hay aún consenso entre todos los países de la OTAN. Un punto común emergente es que cualquier contingente necesitaría al menos mandato de combate para su propia defensa, sin asumir la “imposición de la paz”, que seguiría en manos ucranianas. Esto excluye, por ahora, misiones de interposición robustas. También se estudia un paraguas con componentes de inteligencia, vigilancia y apoyo aéreo. Los europeos quisieran misiones aéreas tripuladas y no tripuladas por parte de EEUU, pero no parece una opción factible con los mensajes lanzados desde Washington.

La dimensión del contingente es otro tema complicado. Ucrania es un país muy extenso, con más territorio que Francia. Sellar una línea de 1.000 kilómetros de frontera con Rusia podría exigir decenas de miles de efectivos, una cifra que parece fuera de alcance para unas fuerzas europeas que siguen dependiendo de EEUU en materia de la seguridad.

Moscú rechaza de plano cualquier contingente de la OTAN en Ucrania y exige, además, un papel de veto en cualquier esquema de garantías. También ha mencionado la posibilidad de incorporar a China. Estas posiciones han sido manifestadas por el Canciller Lavrov. Pese a las interpretaciones optimistas tras la Cumbre de Alaska, las últimas declaraciones públicas de Rusia apuntan a la necesidad de un trabajo diplomático importante.

Las razones por las que Kiev insiste en la solidez que deben tener las garantías de seguridad son comprensibles. El precedente del Memorándum de Budapest de 1994 que ofreció garantías a Ucrania a cambio de la entrega de las armas nucleares de la extinta URSS, pero no evitó las recurrentes agresiones rusas que culminaron en la actual invasión, sigue como un elefante en la habitación.

Todo puede cambiar rápidamente, dado los intensos contactos diplomáticos, pero hay tres certezas: (1) Trump ha delegado el liderazgo sobre las garantías de seguridad en la Unión Europea y el Reino Unido; (2) el papel de EEUU sigue en discusión, y; (3) Rusia niega la premisa básica de permitir tropas de países de la OTAN en Ucrania, además de pretender condicionar el formato. Tres piezas difíciles de encajar, que requieren de una labor de filigrana diplomática. Esto supone un reto para el Presidente Trump como *peacemaker* (pacificador), a quien le gustan las victorias diplomáticas rápidas y parece empezar a cansarse del asunto. 

América Latina y El Caribe: un cierre de año intenso

América Latina y El Caribe tendrá una segunda parte de 2025 muy intensa, al estar caracterizada por la convergencia de tres elementos: un escenario internacional desafiante —marcado por la reconfiguración geopolítica y el resurgimiento del proteccionismo comercial encabezados por la Administración Trump II—, una agenda electoral regional de alto voltaje, y una serie de cumbres diplomáticas que podrían ayudarla a redefinir su posicionamiento global.

¿Hacia una tercera “década perdida”?

El Fondo Monetario Internacional (FMI) acaba de publicar una leve revisión al alza de sus proyecciones de crecimiento económico para la región en 2025, elevándolas del 2% al 2,2%. Sin embargo, la propia organización advierte que aunque América Latina y El Caribe muestra cierta resiliencia, este repunte es limitado y se produce en un marco de fragilidad estructural persistente.

En este tablero, será crucial monitorear la implementación y los efectos concretos de los nuevos aranceles anunciados por la Administración Trump II el 2 de abril de 2025 en el llamado “Día de la Liberación” (tras una serie de pausas, prórrogas y negociaciones, cuya fecha de entrada en vigor fue el 7 de agosto), tanto sobre la economía regional en su conjunto como sobre los países más expuestos, entre ellos, México (aunque se le ha concedido un nuevo plazo de prórroga de 90 días durante la cual se mantendrá el arancel del 25% sobre todos los productos procedentes de México que no estén cubiertos por el tratado de libre comercio vigente USMCA) y Brasil (penalizado con aranceles del 50%, aunque con excepciones, después de que el Presidente Trump acusara al país sudamericano de “ataques” a empresas tecnológicas estadounidenses y de llevar a cabo una “caza de brujas” contra su aliado, el Ex-Presidente Jair Bolsonaro).

Además, otros 19 países latinoamericanos y caribeños como Argentina, Chile, Colombia, Perú y República Dominicana verán un incremento general del 10% en sus aranceles de exportación hacia EEUU.

Los aranceles estadounidenses pueden ocasionar impactos asimétricos en los países de América Latina y El Caribe, cuyo margen de manobra es limitado y variable.

La Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) ha alertado sobre la posibilidad de una tercera “década perdida”; recordando el bache vivido en la década de 1980s fruto de una grave crisis de deuda en la región, y el nuevo pinchazo sufrido en la década 2015-2024, tras el fin del súper-ciclo de las materias primas, a lo que se sumó la pandemia del COVID-19 y el renacimiento de la incertidumbre y las tensiones globales. En esta última década la región apenas creció a una tasa promedio del 0,9%, es decir, la mitad que en el tropiezo de la década de 1980s. Ahora los países de la región enfrentan el desafío del proteccionismo



estadounidense, ante lo cual la CEPAL aboga por la diversificación de sus mercados y una apuesta renovada por la integración regional.

Un clima político polarizado.

La región presenta un cuadro complejo en relación a la democracia. Un primer grupo de países

de la región enfrentan claros signos de debilidad democrática. Un segundo grupo profundiza los rasgos híbridos o abiertamente autoritarios de sus regímenes políticos. Mientras que un tercer grupo de países, pese a las adversidades, mantiene una destacable resiliencia democrática.

Más allá de estas diferencias, existen ciertas tendencias preocupantes: la elevada polarización, el descrédito de los partidos tradicionales, el debilitamiento de las instituciones republicanas, una corrupción sistémica, crecientes niveles de inseguridad, serias dificultades de gobernanza y una esfera digital contaminada por la desinformación, la manipulación y los discursos de odio, que degradan el debate público.

Lo que está en juego trasciende la simple elección de nuevos liderazgos. Se trata de contener una deriva autoritaria que ya se manifiesta, en varios países, a través de populismos, lógicas de confrontación permanente y pulsiones iliberales. La región necesita con urgencia reconstruir puentes de diálogo, restaurar la confianza ciudadana en la política y las instituciones, y blindar las reglas del juego democrático, hoy gravemente erosionadas en muchos países.

Cinco elecciones importantes.

En este escenario regional complejo e incierto, se realizarán cinco elecciones importantes:

- Bolivia celebró elecciones generales el 17 de agosto en un contexto de polarización extrema, deterioro institucional, crisis económica y poco entusiasmo ciudadano. La exclusión de Evo Morales de la contienda –avalada judicialmente– y su llamado a votar nulo fracturaron a la izquierda en el poder desde hace dos décadas –con Andrónico Rodríguez aislado y el arcismo reducido a la intrascendencia–; mientras que la oposición también llegó dividida pero contó con mayores posibilidades por el desgaste del gobierno y las banderas de la izquierda. Esto ha dado como resultado que el primer balotaje en la historia de Bolivia tendrá lugar el 19 de octubre, entre el candidato –favorito en las encuestas– Rodrigo Paz Pereira, hijo del Ex-Presidente Jaime Paz Zamora (1989-1993) por el Partido Demócrata Cristiano, y Jorge “Tuto” Quiroga de la conservadora Alianza Libre. Afortunadamente no hubo mayor conflictividad post-electoral como muchos esperaban. Las narrativas de ilegitimidad que intentaron empañar la jornada electoral, tampoco hicieron mella, aunque el voto nulo que ascendió a alrededor del

20% de los votantes muestra que Evo Morales sigue teniendo un núcleo duro, aunque insuficiente para frenar el cambio político en Bolivia.

- Guyana celebró elecciones el 1 de septiembre, en medio del auge económico –el FMI ha pronosticado un crecimiento de 14% anual en los próximos 5 años– apalancado en la producción petrolera en áreas marinas y submarinas pendientes de delimitar con Venezuela, la cual ha ascendido a 650 mil barriles diarios de petrolero equivalente en 2025. No obstante, el aumento del costo de la vida y la insatisfacción con el reparto de la riqueza petrolera ha generado descontento social. Los candidatos realizaron numerosas promesas en este sentido.

El Presidente Irfaan Ali, busca la reelección con el Partido Progresista del Pueblo/Cívico (por sus siglas en inglés, PPP/C), siendo el favorito en las encuestas. Ha ofrecido aumentar varios programas sociales, entre ellos, elevar las pensiones, mejorar el acceso al transporte público, y becas escolares. Además, ha utilizado la carta nacionalista a partir de denuncias infundadas de supuestos ataques e injerencia de Venezuela. Por su parte, el candidato opositor de la Alianza para la Unidad Nacional (por sus siglas en inglés, APNU), el parlamentario veterano Aubrey Norton, afirmó que pondría en marcha diversos programas sociales, entre ellos, el programa de “Alquiler con Opción a Compra”, que básicamente implicaría construcción de vivienda pública; prometiendo financiarlos a través de una renegociación de los contratos petroleros. Finalmente, se encuentra Azurddin Mohamed, un empresario de la minería de oro y bienes raíces, que dona dinero y construye casas para los más necesitados, el cual ha sido sancionado por EEUU en 2024 por no incluir 10 mil kilogramos de oro en declaraciones de importación/exportación. Con su partido Invertimos en la Nación (por sus siglas en inglés, WIN), Azurddin Mohamed ha denunciado la corrupción y los abusos de poder de los partidos tradicionales, al tiempo que la necesidad de una mayor equidad social. Dado su ascenso en las encuestas hasta posicionarse en segundo lugar, Irfaan Ali recurrió a la guerra sucia contra Azurddin Mohamed, diciendo sin prueba alguna que es un supuesto “agente” de Nicolás Maduro. En las elecciones de 2020, hubo irregularidades en el escrutinio y fuertes tensiones, las cuales no pueden descartarse vuelvan a ocurrir en esta ocasión. En este sentido, el Presidente Irfaan Ali

se ha proclamado abusivamente en ganador sin esperar el anuncio de los resultados oficiales, que suelen tardar algunos días en ser anunciados.

Por último, un nuevo gobierno en Guyana siempre representa una ventana de oportunidad para retomar el diálogo y las negociaciones en relación a las controversias pendientes (terrestre y marítima) con Venezuela en el marco del Acuerdo de Ginebra de 1966 y la Declaración de Argyle de 2023.

- Argentina vivirá el 26 de octubre elecciones legislativas de medio término que serán un referéndum sobre la gestión de Javier Milei. Si el Presidente logra traducir sus recientes logros macroeconómicos –inflación en descenso, superávit fiscal y crecimiento económico– en respaldo electoral, podrá consolidar su proyecto de reformas estructurales de cara a la segunda parte de su mandato. Pero los márgenes son estrechos: los costos sociales de su ajuste económico pesan, y la percepción ciudadana sobre la economía real sigue siendo ambivalente.

- Chile celebrará elecciones generales el 16 de noviembre en un escenario marcado por la polarización y la creciente fragmentación del sistema político. El oficialismo postula a Jeannette Jara, Ex-Ministra de Trabajo y figura del Partido Comunista, mientras la derecha se divide entre la candidatura ultraconservadora de José Antonio Kast y la opción de centro-derecha de Evelyn Matthei. Sin embargo, crecen las presiones para que Matthei decline su postulación si Kast consolida su ventaja en las encuestas. De persistir esta fragmentación, todo apunta a una segunda vuelta el 14 de diciembre. La elección se desarrolla en un contexto de fuerte demanda ciudadana por certezas, tras años marcados por las secuelas del fallido proceso constitucional, una creciente inseguridad y un crecimiento económico débil.

- Honduras celebrará elecciones presidenciales el 30 de noviembre en un clima de creciente desconfianza ciudadana. Aunque la Presidenta Xiomara Castro no puede optar a la reelección, estos comicios funcionarán como un referéndum sobre la continuidad de su proyecto político. La oposición ha denunciado falta de transparencia y teme un posible fraude, en un país marcado por el narcotráfico, la inseguridad crónica y la debilidad institucional. Las encuestas posicionan como principales contendientes a la oficialista Rixi Moncada (Partido Libre) y a los opositores Salvador Nasralla (Partido Liberal) y Nasry Asfura (Partido Nacional), en una competencia abierta y potencialmente conflictiva.

En las elecciones arriba mencionadas persiste una pregunta clave: ¿continuará la tendencia del voto de castigo hacia los oficialismos, dominante en los últimos años, o veremos la capacidad de los gobiernos actuales para proyectar continuidad a través de nuevas candidaturas o narrativas de renovación? En tres de los cuatro países donde se celebran elecciones presidenciales, los Presidentes en funciones no continuarán, lo que introduce un factor adicional de incertidumbre sobre la continuidad de sus proyectos políticos.

Al mismo tiempo, resulta clave observar el inicio del desarrollo del escenario político en los países que celebrarán elecciones presidenciales en 2026: Costa Rica, Perú, Colombia y Brasil. En los cuatro, el ambiente electoral ya está en marcha, con una creciente intensificación del debate político. En los próximos cinco meses, será fundamental observar de cerca cómo evolucionan estos procesos y qué impacto puede tener, en algunos casos como, por ejemplo, en Brasil y Colombia, la influencia del “factor Trump” tanto en la campaña como en los resultados electorales. Por ejemplo, muchos empiezan a hablar de una posible reelección de Lula da Silva, quien ha logrado recuperar apoyo popular al apelar al nacionalismo brasileño ante la arremetida arancelaria de Trump y denunciando su alianza con el bolsonarismo, al grito: “O Brasil é dos brasileiros”.

Tres cumbres estratégicas.

En paralelo a las elecciones, la región será anfitriona de tres cumbres clave que, bien aprovechadas, podrían marcar un punto de inflexión para el posicionamiento internacional de América Latina:

- La Cumbre CELAC–Unión Europea, que se celebrará en Colombia el 9 y 10 de noviembre, buscará revitalizar una relación birregional largamente postergada. La cita también podría ser determinante para destrabar la ratificación del Acuerdo MERCOSUR–Unión Europea, estancado desde hace más de dos décadas. Para el Presidente Gustavo Petro, anfitrión del encuentro, la cumbre representa una oportunidad para proyectar liderazgo regional y estrechar lazos con la Unión Europea en medio de la Guerra de Ucrania y la Guerra de Gaza que han puesto en cuestión el orden liberal internacional, así como en la estela de la política exterior *America First 2.0* del Presidente Trump que ha generado desencuentros entre las tres orillas del Atlántico.

- La COP-30 en Belém do Pará (Brasil), del 10 al 21 de noviembre, será la primera conferencia

climática de la ONU celebrada en plena Amazonía. Lula da Silva aspira a convertirla en la “COP de la acción”, reclamando mayor financiamiento climático para el Sur Global y compromisos reales para proteger los bosques tropicales. En un momento de emergencia ambiental global, Brasil se presenta como líder del Sur Global en esta materia, pero necesita respaldo regional para convertir su discurso en políticas concretas. Por ello, Brasil ha venido trabajando en el fortalecimiento de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA), desde la celebración de la IV Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la organización que tuvo lugar en Belém do Pará en agosto de 2023 hasta la participación del Presidente Lula da Silva en la reciente V Cumbre que tuvo lugar en Bogotá a finales de agosto de 2025.

- La V Cumbre de las Américas, organizada por la OEA y con el gobierno de la República Dominicana como anfitrión, tendrá lugar en la primera semana de diciembre y que estará marcada por el retorno de Donald Trump a la Casa Blanca. Su participación –aún no confirmada– podría tensar las relaciones hemisféricas, especialmente con los gobiernos de izquierda de la región. Pero también podría abrir una ventana de oportunidad para restablecer canales de diálogo y acordar una agenda común que incluya seguridad, migración, inversión y minerales críticos.

¿Consenso regional o irrelevancia?

América Latina y El Caribe enfrenta un escenario global cada vez más competitivo y fragmentado, donde la rivalidad estratégica entre las potencias globales, sobre todo entre EEUU, Rusia y China, redefine la geopolítica y los mercados. En este contexto, la región no debe seguir actuando como un espacio periférico, sin estrategia común ni capacidad real de incidencia. Persistir en esa lógica aumentará su vulnerabilidad, tanto económica como geopolítica, y limitará su margen de maniobra frente a las decisiones de las potencias globales.

El desafío central no es sólo resistir presiones externas, sino construir una posición autónoma y proactiva. La región debe priorizar la construcción de consensos básicos que permitan coordinar posiciones frente a temas de interés común, y buscar salidas a las graves crisis de Haití y Venezuela, para lo cual requiere de mecanismos de concertación política eficaces.

Por otra parte, la mejora proyectada por el FMI en materia de crecimiento económico es un

dato positivo, pero no resuelve los problemas estructurales que frenan el desarrollo ni la tendencia al bajo crecimiento. Sin políticas innovadoras de desarrollo productivo, sistemas fiscales progresivos, capacidad estatal y gobernanza efectiva, así como mecanismos de integración económica funcionales, el crecimiento económico será inestable y desigual, lo cual no permitirá a la región –como bien advierte la CEPAL– escapar de una nueva década perdida.

En consecuencia, América Latina y El Caribe necesita actuar con rapidez y decisión. La inacción o la falta de posicionamiento estratégico dejarán a la región expuesta a dinámicas externas que no controla y cuyas reglas no define. En lugar de ser un terreno de disputa entre potencias globales, debe posicionarse como un actor que ofrece soluciones concretas a los desafíos presentes y contribuye a la construcción de un nuevo orden internacional. Y para el logro de este objetivo no se requiere unanimidad ideológica, sino apertura para el diálogo y voluntad política para cooperar en torno a intereses compartidos. Este ha sido el enfoque del llamado “Consenso de Brasilia” que ha impulsado el Presidente Lula desde 2023 entre los países de América del Sur, el cual no ha tenido suficiente eficacia, entre otras cosas, por la crisis de Venezuela.

Los próximos meses ofrecerán una ventana de oportunidad para intentar avanzar nuevamente en esta dirección, en el marco de procesos electorales clave y cumbres presidenciales decisivas. Desaprovechar este momento aumentaría la irrelevancia estratégica de América Latina y El Caribe. Entonces, las alternativas se presentan bastante claras: construir una agenda común que refuerce el desarrollo económico, resuelva las crisis nacionales existentes y aumente la autonomía política de la región, o resignarse a seguir operando desde la dependencia y la fragmentación. 